

Coloco abajo el índice y las tres cartas breves traducidas que fueron dadas en el 2006 sobre la biografía de Miller (Jesús) en el primer siglo.

[Está traducido mediante «deepL» y con retoques contrastando con el vídeo/transcripción en inglés a veces. Para **más** información y todos los enlaces a los vídeos comentando esto, etc., ver, en unplandivino, la página guía dedicada a Miller y Mary: <https://unplandivino.net/miller>]

2006. Biografía. Jesús.

**Biografía del primer siglo
(tres diferentes cartas – año 2006)**

[Biography - From Jesus

**1st Century Biography
(3 letters - 2006)**

(Divine Truth (verdad divina):

<http://divinetruth.com>)]

Cartas en inglés – divinetruth: [carta uno 2006](#) / [carta dos 2006](#) / [carta tres 2006](#)

Nota previa propia: Como se ve, y como es lógico (por lo que podéis ver en otras partes y en algunas imitaciones o relatos supuestamente verídicos acerca de la vida de Jesús) el Jesús real, Miller, evita por completo la glorificación, etc., y por lo tanto en sus enseñanzas (que ocupan miles de horas de vídeos, etc.) casi no hay palabras que alimenten nuestra adicción a glorificar a personas supuestamente “superiores”.

Esta muestra de cartas es una muy breve. Para ver algunas pocas muestras más, también habladas, visitar la página de unplandivino arriba enlazada, sobre Miller y Mary, por ejemplo. Cuando habla sobre su primera vida muchas veces lo hace emocionadamente.

Índice

Una introducción a mi vida (11 Febrero 2006)

Recuerdos de mi infancia temprana en el siglo I (11 Febrero 2006)

Relaciones con los padres, la familia y los amigos (13 febrero 2006)

Una introducción a mi vida (11 Febrero 2006)

Mis queridos hermanos y hermanas,
quería haceros saber que me encuentro muy bien, y que en los últimos meses he estado reflexionando sobre una gran variedad de temas, la mayoría de los cuales giran en torno a la progresión de las 14 personas que se han reencarnado, y de aquellos otros de vosotros que habéis mostrado fe y que estáis progresando como resultado de esa fe.

Transición de los 14

Como ya os he contado anteriormente -tanto colectivamente así como con más detalles a algunos individuos- los 14 que han regresado a la Tierra están progresando a través de las transiciones que se requieren para nosotros poder comenzar el trabajo que tenemos por delante. Este proceso de progresión es de naturaleza similar a la progresión que todas las personas pueden hacer aquí en la Tierra, donde sus almas pueden pasar por las mismas etapas de progresión que tendrían si estuvieran viviendo como un espíritu. Por supuesto, también hay diferencias importantes, pero ya hablaré de ellas más adelante, ya que el conocimiento de esta información sólo beneficia a los propios 14.

A medida que un espíritu progresa, generalmente sucede que en el momento en que vive en la séptima esfera de los Cielos espirituales, tiene un tiempo de reflexión sobre su vida hasta ese momento. Notarás que este es el caso si has leído los escritos de Judas presentados a través de Hans

Radax [ver [página guía B.9](#)¹]. Durante este período de reflexión, a menudo un espíritu reflexionará sobre su vida completa hasta ese momento, sobre las lecciones aprendidas, así como sobre sus principales campos de interés y otros asuntos relacionados con su desarrollo espiritual.

Evidentemente, ese es un momento de alegría y también de contemplación. Aunque no he completado el proceso de transición y aún tengo emociones pendientes que trabajar [*se sobreentiende, en esta segunda vida física*], este tiempo para mí es uno de contemplación y reflexión. Espero que pronto desaparezcan las últimas emociones y sentimientos que están en desarmonía con mi Padre, gracias a la operación de Su Amor y a mi propio deseo de trabajarlas y atravesarlas. Como todas las personas que están en esta progresión, todavía no sé con qué tengo que tratar, por lo que no puedo estimar con exactitud el tiempo que me llevará este proceso.

Después de ese momento, esperaré a que mi Padre complete el proceso de transición para que esté listo para el momento de mi ministerio público, que creo que comenzará este año. Se me ha informado de que no todos los 14 completarán sus transiciones antes de que comience el ministerio público. Esta experiencia es similar a la que viví en el primer siglo, ya que estaba preparado para comenzar mi ministerio público un cierto período de tiempo antes de que este comenzara, y estaba esperando a que mi Padre me señalara el momento adecuado para hacerlo.

Acontecimientos de mi vida

He estado reflexionando sobre los muchos acontecimientos de mi vida que actualmente puedo recordar, y esos eventos se pueden ser dividir en: mis emociones y sentimientos sobre los eventos que ocurrieron en mi vida en el siglo I; mis experiencias en el mundo de los espíritus y en el mundo de las almas; y mi actual experiencia terrenal.

Por supuesto que aún no recuerdo todos los eventos de aquellos tiempos, ya que mi propia alma aún no puede conectarse completamente con mi cerebro físico para transmitirlos todos, debido a otros cambios que deben ocurrirme físicamente y de los cuales he sido informado por mis hermanos y hermanas espirituales que me están guiando. Pero tengo muchas impresiones emocionales de los 2000 años de mi existencia, y recuerdos de eventos y personas durante ese tiempo.

Pensé que me sería útil escribir estas cosas, ya que he estado recordando muchos de estos eventos y sentimientos, y poder procesarlos me ayudará a acercarme cada vez más a completar mi transición. Además, como nunca soy propenso a hacer algo sólo para mi propio beneficio, pensé que enviaría estos mensajes sobre lo que he escrito a los que deseen leerlos, ya que les pueden dar una visión más profunda y ayudarles a trabajar en sus diferentes emociones propias, y también pueden ayudar a que me veáis más como vuestro hermano y amigo, en vez de tener una opinión de mí que me coloque por encima de vosotros. Yo soy vuestro hermano, y la Belleza y el Tesoro de acercarse cada vez más a nuestro Padre que yo he experimentado también os pertenecen, porque a los ojos de nuestro Padre todos sus hijos e hijas tienen el mismo valor.

En estos mensajes me referiré a algunos mensajes escritos a médiums como el Sr. Padgett, el Dr. Samuels y otros. Algunos de estos mensajes contienen los pensamientos de los médiums pero siempre con cierta parte de verdad en ellos, y cuando pueda hacerlo voy a extender los mensajes que se refieren a mi vida, o aquellos en cuya transmisión yo estuve personalmente involucrado.

La vida del primer siglo

Me gustaría contaros mis sentimientos y ampliar algunos acontecimientos que ocurrieron por primera vez en mi vida en el primer siglo: cómo fue crecer hablando con mi Padre; los sentimientos que tenía entonces acerca de la vida; mi relación con mis hermanos, padres y amigos; mis sentimientos como adolescente y joven adulto.

Me gustaría hablar de cómo afronté al rechazo de mi familia y la burla de los demás,

1 En esa página, el apartado: “Mensajes via seguidores de Padgett (Dr. Samuels, H.R., F.A.B., etc.)”:
<https://www.unplandivino.net/transicion/>

los desacuerdos con mi padre, mis momentos de soledad. También los momentos de tristeza, y el efecto que el Amor de mi Padre tuvo en mí en esos momentos, antes de entrar en el estado de unidad con Él. Quiero mencionar también algunos aspectos de mi ministerio que no han sido comentados; cuando conocí a mi alma gemela; mi relación con ella, su embarazo; y la respuesta de mis discípulos a algunos asuntos y cuestiones; y algunos detalles sobre mi último día de vida en la Tierra entonces.

También me gustaría hablar de algunos de los sentimientos y emociones que tenía después de pasar al espíritu, la ayuda a mis discípulos para tener fe, el tiempo de Pentecostés, mi trabajo de ayudar a los espíritus a progresar, y mi propio progreso. Aunque en este momento no puedo recordar fechas y horas, estuve presente en el momento de la muerte de la mayoría de mis amigos cercanos, y también de las muertes de mi alma gemela y de mi hija.

Me gustaría también hacer algunos comentarios sobre mis sentimientos acerca de las modificaciones de las enseñanzas de la verdad, y el trabajo en el que nos involucramos (mis hermanos y hermanas Celestiales y yo) en el intento de iluminar la Tierra debido a nuestra firme convicción de que, si pudiéramos corregir la falsedad, muchos millones de almas se beneficiarían.

Quiero hacer algunos comentarios sobre la Reforma, Swedenborg, el espiritualismo, el Sr. Padgett y sus mensajes, el Dr. Stone y su fe, el Sr. Morgan y su trabajo con los espíritus y el Dr. Samuels y sus mensajes [*casi todos ellos son personas o temas "protagonistas" en los mensajes dados via Padgett; ver página guía B.9 ya enlazada*].

También me gustaría mencionar algunas de mis propias comprensiones personales, los sentimientos sobre la transición hacia el alma con mi alma gemela, y ciertos sentimientos y emociones con respecto a vivir en el alma y la reencarnación.

Voy a mencionar muchas cosas sobre la vida como hombre pecador en los tiempos modernos, desde el momento de mi reencarnación en adelante. Mi nacimiento, mis padres y mi familia, los sentimientos que tuve de pequeño al ir creciendo. Quiero hablar de la confusión interna resultante de la reencarnación, y de la experiencia de la encarnación consciente (en comparación con la encarnación de un alma no individualizada).

Hablaré de mi religión, de la escolarización, de mi adolescencia, del matrimonio y de los hijos, de mis experiencias como ministro de religión, y las dificultades y problemas que afronté durante esos tiempos. Quiero hablar de cuando volví a encontrar a mi alma gemela, de la ruptura de mi matrimonio, de mi falta de autoestima y de la pérdida de fe. También los resultados de ser excomulgado de una religión; del rechazo y el abandono; del crecimiento hacia el hombre natural perfecto; del rechazo de mi alma gemela y de la pérdida; de los desencadenantes de mi búsqueda de la verdad; de las revelaciones y la aceptación de la identidad personal; de la progresión del alma experimentada como hombre pecador; y de la alegría abrumadora de experimentar de nuevo el Amor de mi Padre y los sentimientos que tengo ahora al darme cuenta de que se va a cumplir finalmente el propósito para el que vine como mensajero de la Verdad sobre la redención del hombre.

Muchos de vosotros, al leer estas cosas, podéis sentir cierta variedad de emociones sobre lo que escribo. Sé que muchos de los que leen esta información ya dudan de que Jesús haya vuelto a la Tierra, y aún más, dudan de que la persona de la que han oído hablar como Alan John Miller pueda ser Jesús. Si es así, os sugiero que aplacéis la lectura de este material si creéis que afectará a vuestra fe en los mensajes del Amor Divino contenidos en los mensajes de Padgett y otros escritos.

Dado que no puedo respaldar gran parte de esta información con pruebas corroborativas, algunos podríais tener dificultades para aceptarla. Otros pueden sentir que mis sentimientos y emociones son imaginarios más que reales. Tenéis derecho a vuestras opiniones e incredulidad, y no me duele que no podáis aceptar las cosas que voy a escribir. Siempre tenéis la opción de pedir a vuestros guías espirituales y a vuestro Padre la confirmación para que os ayuden.

Por supuesto, en el pasado, me he abstenido de comentar mucho sobre mi vida personal, y aunque ahora existe algún material relativo a mi vida personal en el primer siglo, hay poca información que provenga directamente de mí. La razón de ello es que se hace demasiado énfasis en mi persona, no sólo por los cristianos "ortodoxos", sino también por otros que han llegado a

experimentar el Amor Divino, y sentí que proporcionar más información podría exacerbar el problema de mi glorificación de una manera totalmente innecesaria y a menudo blasfema.

Como ahora estoy en la Tierra, en la carne, con el tiempo será mucho más fácil para los demás verme como se ven a sí mismos, y tengo la oportunidad de negar gran parte de la historia falsa y de los conceptos erróneos acerca de mí mismo y de mi vida, y también tengo la oportunidad de volver a poner el foco donde empezó estando, y que es donde siempre debería haber estado: en que cada persona obtenga una relación personal con su Padre Celestial al nacer de nuevo en su amor.

Así que tengo la esperanza de que otros me vean como soy, sólo la mitad de un alma completa que desea ardientemente estar cada vez más cerca de mi Padre, y llegar a conocer a la persona que mi Dios realmente es. Esta ha sido siempre mi principal pasión ardiente. La segunda es que pueda ser fiel a mi propia selección [*es decir, al hecho de que fue el alma o "mitad de alma" seleccionada*] y ser su mensajero de la Verdad Divina, ayudando a todos los individuos a llegar a experimentar la completa alegría y felicidad que resulta de llegar a comprender verdaderamente a su propio Padre, y comenzar el viaje -el viaje perpetuo de llegar a conocerlo-.

Como podéis ver, hay muchas cosas de las que hablar. No sé cuánto tiempo me llevará escribir esta información, ya que todavía estoy trabajando en mi propia progresión como mi mayor prioridad. También me doy cuenta en este momento de que más adelante puedo necesitar corregir algunas de las cosas que ahora expongo, pues, por supuesto, no estoy en unas condiciones que hagan que todo lo que diga sea completamente exacto, así que por favor, no os ofendáis ni molestéis si algo de lo que digo es corregido más tarde. Todavía soy, y siempre seré, una "obra en progreso", y la transición entre la mente material y la mente del alma es sólo casi completa.

De todos modos, espero que disfrutéis de estos mensajes, y por favor tomadlos con el espíritu con el que han sido dados. Quiero mucho a todos aquellos con los que me he encontrado y mantenido correspondencia, y deseo poder conocerlos, y que vosotros podáis conocer quién soy yo. También tengo mucha esperanza en que también vosotros consideréis compartir con otros vuestras experiencias personales.

Vuestro hermano y amigo, Jesús,
a quien algunos conocéis como AJ

Recuerdos de mi infancia temprana en el siglo I (11 Febrero 2006)

Mis amigos que buscan el Amor de Dios, vosotros y yo somos iguales. Nuestro Padre Celestial nos creó a ambos como la mitad de un alma completa; cada una de estas almas es única en potencialidad y, una vez encarnada, lo es en individualidad. Como tales, tú y yo somos realmente hermanos y hermanas del mismo Padre. Y como nuestro Padre es Bueno, y nos ama con toda su alma, no es parcial con ninguno de sus hijos, y les da su Amor tal como cada uno de ellos lo pide.

Amón y Aman

Pero nuestro Creador tenía que elegir una de esas almas para convertirse en la primera pareja humana, y así, eligió a Amón y Amán, y ellos se convirtieron en nuestros primeros padres, ahora ampliamente conocidos como Adán y Eva. Cuando Amón y Amán pecaron contra el Espíritu Santo, impidiendo así que el Amor Divino entrara en su alma y los transformara en un hijo Divino del Padre, también confirieron a la raza humana el legado de la desarmonía con Dios, que es dolor y sufrimiento, y potencialmente una desarmonía aún mayor.

La decisión tomada por Amón y Amán planteó también una pregunta que hasta mi llegada no fue respondida, y es: "¿Una persona que es un hombre perfecto, tal como fueron creados la primera pareja... esa persona... sería capaz de aprovechar la oportunidad que ellos rechazaron y unirse con Dios en Su Amor mientras vive en la Tierra?". Verás, algo que tal vez no hayas

considerado es esto: ya había muchos espíritus en los cielos espirituales que estaban en la condición del hombre perfecto natural, viviendo en la 6ª esfera del reino espiritual.

Por lo tanto, ¿por qué Dios centró su intención en la Tierra e hizo que una persona en la Tierra fuera un hombre natural perfecto, cuando un tipo de persona así ya estaba disponible en los cielos espirituales para que Él la pudiera educar y proveer de Su Amor? Dejaré esto para que lo reflexionéis, y en un momento, en los mensajes posteriores, responderé, pues las respuestas hacen muchas afirmaciones variadas sobre nuestro Padre Celestial y sobre la importancia de nuestra vida aquí, en la guardería o jardín de infantes del alma: el Universo material.

Y así, nuestro Padre decidió elegir a otro de Sus hijos, un alma, hacia la mitad de la cual Él pudiera conferir Su Espíritu Santo después del nacimiento, y al hacer esto, hacer que se convirtiera en un hombre natural perfecto y proporcionarle la misma oportunidad que perdieron Amón y Amán. Él podría haber elegido fácilmente una niña tanto como a un niño, y te podría haber elegido a ti tan fácilmente como a mí. Pero la historia muestra que Él eligió el alma de la que yo era la mitad, y eligió la mitad que se encarnó en una forma masculina debido a los evidentes problemas que habría ocasionado la elección de la mitad femenina en el ambiente de machismo sexual del siglo I.

Nuestro Padre tenía muchas razones para hacer esto, una de las cuales era que, en Su Amor, Él quería que al menos algunos de Sus Hijos tuvieran la oportunidad que perdieron nuestros primeros padres: experimentar la dicha suprema que viene del estado de unidad con Él. Él quería que al menos algunos de sus hijos, basándose en su propia voluntad, entraran en una relación de amor con su Padre y llegaran a entender verdaderamente lo que significa Su Amor.

Mi nacimiento

Así que nací, tal como fue predicho por los profetas de los hebreos, y por muchos otros médiums de de otras nacionalidades distintas a la de los descendientes de Abraham... y mi Padre Celestial me confirmó Su Espíritu Santo en la medida necesaria para que yo naciera sin pecado, es decir sin las causas del pecado que resultan de las impresiones emocionales y físicas imperfectas de los ancestros que vivieron en pecado. No fui concebido por el Espíritu Santo en el momento de mi concepción, ya que fui concebido en la forma en que una persona es concebida normalmente, poco después de que se casaran mis padres, María y José.

Pero cuando nací, mi Padre Celestial me quitó todas las causas del pecado, y esa es la diferencia entre tú y yo, y la única vez que nuestro Padre necesitará jamás hacer una cosa así, es decir, eliminar las causas del pecado de un niño recién nacido.

Pero, por supuesto, yo no fui consciente de este hecho hasta mucho después, y si no hubiera sido por la visita de los tres sabios, astrólogos, ni siquiera mis padres habrían tenido consciencia mental de la posibilidad de que yo fuera el Mesías. Pero, tal como sugieren los mensajes al Sr. Padgett y al Dr. Samuels, hicieron tal visita, y eso hizo que mi padre José pensara en el Mesías y en la posibilidad de que yo fuera tal Mesías (os sugiero que leáis estos mensajes y los de Judas si deseáis tener más detalles sobre los asuntos que rodean a mi nacimiento). Por supuesto que el concepto mental de mis padres sobre el Mesías, y el concepto de nuestro Padre sobre el Mesías, eran dos cosas enormemente diferentes, y lo iban a seguir siendo hasta después del momento de mi propia muerte.

Mis primeros recuerdos

Como la mayoría de niños, mis primeros recuerdos son sólo sentimientos y emociones. Sentirme amado y querido por mi madre María. Sentir sus propios sentimientos de miedo y tristeza al dejar su casa para viajar. La urgencia de mi padre José en su prisa por hacernos salir de Belén. Dudo sobre si alguna vez voy a tener recuerdos de estos acontecimientos, ya que se trata sólo de la impresión de las emociones que todos los niños, incluso los que están en el vientre materno, sienten de sus padres en diferentes momentos.

Los primeros recuerdos que tengo son los de jugar tranquilamente, sentir las sensaciones de las emociones de los demás, pero sin entenderlas, y más tarde empezar a conversar con mi amigo de la infancia, mi Padre, a quien en ese momento sólo conocía como mi "amigo", al que sentía conmigo. Por supuesto, mis padres estaban un poco confundidos por mi comportamiento, ya que hablaba con mi 'amigo' abiertamente, charlando... charlando aparentemente conmigo mismo -algo evidente para cualquiera que escuchara-, pero yo inicialmente era ajeno a los sentimientos y pensamientos de las personas sobre mi comportamiento hacia esa otra persona que, como ellos decían, yo "imaginaba" que estaba conmigo.

Era feliz casi todo el tiempo, y el único momento en que no, era cuando otras emociones de ira, tristeza, envidia... u otras de este tipo, brotaban desde ellos, y yo podía sentir su energía, y lloraba de confusión. Yo era muy amable, gentil, e incluso a una edad temprana puedo recordar la preocupación de mi padre José por la persona que yo parecía ser. Cuando tuve la edad suficiente para entender lo que significaba que la gente hablara de mí, oía a mi padre expresar a mi madre su preocupación sobre mi naturaleza sensible, mi espíritu gentil, mi conversación con este amigo imaginario, las risas de sus amigos cuando venían a visitarme por estas cosas, etc. Mi madre María lo calmaba como podía, y decía que yo crecería y ya no haría más estas cosas. Debido a las risas y burlas de los demás, en poco tiempo aprendí a hablar a mi "amigo" en silencio, ya que hacerlo abiertamente parecía molestarles.

Sin embargo, estaba un poco confundido. A menudo pensaba que todo el mundo debía sentir lo mismo que yo, y solo cuando rondaba los 7 años de edad fue cuando me di cuenta de que muy pocas personas parecían sentir lo mismo, y no podía entender por qué. Sabía que mi padre sentía que yo era el Mesías, pero yo no sentía eso; la idea de ser un Mesías rara vez se me pasaba por la cabeza, excepto en la conversación que mi padre instigaba sobre ello. Además, todavía era un niño, el hijo de una familia judía de clase media en Egipto, con muchos de los deseos de los niños -jugar, investigar, aprender, maravillarse, reír, cantar, bailar y divertirse-.

Aunque a menudo me mostraba serio y diligente al escuchar conversaciones sobre religión y Dios, sólo me sentía así debido a mi propio sentimiento de fascinación, más que por la comprensión de lo que más tarde sería mi papel.

A veces hablaba de mis sentimientos con mi madre, preguntándole cómo se sentía acerca de todo, porque me interesaba saber cómo se sentían otras personas además de mí, y luego intentaba decirle lo que sentía.

Por supuesto, ella creía que entendía, pero realmente no lo podía comprender, aunque le encantaba mi sensibilidad, y le encantaba cómo yo quería ayudarla a hacer su vida más fácil al tener 5 hijos y estar embarazada de un sexto. No creía que yo fuera diferente a cualquier otro niño, aparte de mi sensibilidad y de mi deseo de hablar de cosas relacionadas con Dios. Y aunque yo veía que no tenía las mismas querencias que otros niños, yo no me consideraba de ninguna manera como alguien único o especial, sino como alguien que simplemente seguía a su corazón en lo que quería hacer, y la mayoría de las veces mis padres me permitieron hacer lo que quería.

Con todas las cosas me esforzaba al máximo. Cuando estaba en la escuela, cuando estaba en casa, cuando escuchaba la instrucción religiosa que recibía tanto de mi padre como de mis maestros... todo lo estudiaba con atención, siempre escuchando la vocecita de mi amigo en mi interior, en quien había llegado a confiar ya más que en nadie. A menudo mis acciones eran malinterpretadas como santurronas, piadosas o de alarde, y cuanto más me esforzaba por complacer a los demás, más parecía que recibía críticas. Me reía mucho y pasaba el tiempo jugando con otros niños, ya que el tiempo de juego era siempre interactivo. Pero a veces, incluso entonces, me encontraba un poco fuera de lugar, al no querer involucrarme en juegos que resultaran en algún tipo de daño a los demás, al tener miedo de la tendencia a la violencia y a la ira.

Mi padre José, al notar que era reticente a pelear y a defenderme se preocupó mucho, y, aunque todavía creía que yo era el Mesías que liberaría a los judíos de la opresión, estaba muy preocupado por cómo iba a aprender a ser un rey si yo no tenía agallas para luchar.

Mi madre simplemente quería dejarme ser un niño, ya que sé que ella, aunque yo fuera sensible y gentil, sentía que mi naturaleza era buena, y estaba orgullosa de mí sin entender del todo por qué yo era como era.

Mi tiempo a solas

Comencé a pasar tiempo a solas, ya que descubrí que durante ese tiempo era cuando más aprendía, ya que mi "amigo" -que ahora creía que era Dios-, me "decía" cosas y yo aprendía mucho. Me encantaba el tiempo que pasaba con Él, y cada vez que podía me iba a explorar el campo en las afueras de la ciudad. Era bastante seguro. Había una gran población de judíos en Egipto -donde vivíamos, como mencionó Judas en sus mensajes-, y había una relativa paz. La vida era un viaje de descubrimiento, y cuando estaba en el campo se me permitía sentir y percibir sin condenas.

Durante este tiempo a solas veía las cosas de la creación, y ellas me decían cosas sobre mi Dios. Utilizando este método, hacía comparaciones. Podía ver la variedad en todo, los pájaros, los animales, las flores, los árboles, todo... Me preguntaba qué me decía esto sobre mi Dios. También veía cómo sucede que, cuando los hombres dejaban que la creación marchara por sí sola, todo funcionaba en armonía. Entonces comparaba esto con lo que los hombres hacían, creando tanta desarmonía... y me preguntaba sobre ello y hablaba con mi Padre de ello.

También me di cuenta de las matemáticas en la creación, algo que rara vez se enseña en las escuelas hoy en día, y veía los muchos patrones resultantes de la aplicación práctica de las matemáticas. Me encantaba saber cómo funcionaban las cosas, y especialmente las eco-relaciones entre las creaciones de nuestro Padre. Hacía mis propios experimentos, y me llenaba de información para darla a quien quisiera escuchar cuando volvía a casa, rebosante de un entusiasmo que pocos que pocos parecían compartir.

Podía sentir las impresiones de los sentimientos, y al principio no sabía lo que más tarde llegué a comprender: que provenían del mundo de los espíritus, de personas que vivieron antes, al igual que muchos niños en los tiempos modernos pueden sentir y ver lo mismo; y así, me di cuenta de que había vida más allá de lo material; pasaba mucho tiempo tratando de sentir las sensaciones de la energía que rodea lugares naturales y árboles, y hablaba con mi Padre sobre ello. Aprendí a reconocer los sentimientos y emociones de mi Padre, y luego los utilicé como guía para aprender sobre todos estos asuntos.

Mi escolarización

Recibí el tipo de educación normal para un judío en Egipto, que era más de lo que habría recibido en Nazaret, ya que los judíos alejados de su tierra natal solían pasar mucho de su tiempo recordando su pérdida, y a menudo eran más piadosos y reverentes con respecto a su propia historia, y como resultado querían que sus propios hijos tuvieran una educación mejor y más completa. Era un judaísmo liberal, como ha afirmado Judas. A menudo se preocupaban mucho por la pérdida de su historia religiosa, lo que hoy se llamaría la pérdida de la cultura. La mayor parte de nuestra escolarización giraba en torno a la educación religiosa, el estudio y la lectura de el Talmud, los Salmos y las obras de los Profetas, y así, al mismo tiempo que tomábamos consciencia de nuestra herencia religiosa, también éramos educados. Mi padre José consideraba que mi educación era importante, y por eso la continuaba cuando yo estaba con él.

La mayoría de los que podrían considerarse mis compañeros de clase se aburrían completamente con estas reflexiones acerca de la historia, y, como muchos niños de hoy, preferían el entretenimiento al aire libre antes que la instrucción. Como a mí me gustaba escuchar y aprender, y mi interés por esas cosas era acentuado, a menudo me apartaban y me daban más trabajo, lo que me encantaba. Así que, incluso cuando era pequeño, aprendí a leer las escrituras sagradas, cuando me lo permitían. Por supuesto, la lectura era bastante difícil, ya que no había muchas copias de estos pergaminos, y eran muy preciados. Y así, el aprendizaje consistía normalmente en que una persona

responsable leía el manuscrito, mientras que otros escuchaban y copiaban lo que oían tan bien como podían.

Muchas de las cosas que escuché, leí, memoricé y copié parecían resonar en mi corazón, pero mientras estábamos en Egipto, no podía entender por qué era así. Simplemente "sentía" que por alguna razón eran importantes, pero con mi comprensión infantil no podía entender por qué, y más tarde reconocí -cuando era un adolescente- que mi Padre y mis guías espirituales me estaban guiando a examinar con más detalle estas partes de las escrituras sagradas.

Mi corazón parecía tirar de mí hacia una mayor comprensión religiosa, y no consideré realmente por qué era así hasta el final de mi adolescencia. Me encantaba la idea de un Mesías que iba a venir, y, al principio, en mi pensamiento, era la idea de un Mesías solo para los judíos y no para todas las personas, pues eso es lo que me enseñaron. No podía comprender el verdadero significado de lo que haría un Mesías, ya que estaba muy influido por la percepción de mi padre José sobre quién sería el Mesías y su papel.

A los 10 años de edad tenía una gran comprensión de muchas de las escrituras, y también de las personas y de sus emociones. Mi madre pensaba que a veces yo era demasiado estudioso y serio, y cuando le dije que me encantaba averiguar estas cosas, se quedaba algo confundida sobre por qué estaba tan absorto en ellas, pero se conformaba con que siguiera mi propio deseo. Mi padre José solía pasar tiempo conmigo hablando de lo que sabía por su propia instrucción religiosa, y me encantaba el tiempo que pasaba con él hablándome de estas cosas. Mi madre se preocupaba de que tratara de empujarme por un camino de su propia elaboración, pero yo le decía que me encantaba aprender sobre estas cosas -aunque realmente no tenía en mucha consideración el entusiasmo de mi padre con la idea de que yo fuera el Mesías-.

Simplemente ese no es el tipo de tema en el que un niño de 10 años piense mucho. A veces mi padre José y yo discrepábamos, ya que yo era claro en mis opiniones, incluso a los 10 años, y mi naturaleza sensible y el Amor que se desarrollaba en mi interior hacían que me atrajeran los mensajes de amor y perdón. Además, dentro de mí tenía un sentimiento que aún no podía identificar realmente pero que más tarde reconocí que se trataba de sentimientos y emociones que me decían que, de alguna manera, yo estaba relacionado con -y me veía más bien atraído hacia- todo el material que hablaba del Amor de Dios, más que hacia los mensajes sobre el Mesías.

No sabía cómo podía ser esto, ni me preocupaba realmente, ya que sólo quería aprender de todo ello; pensaba que, por supuesto, los textos mesiánicos se referían a una persona con la que me iba a encontrar en algún momento de mi vida, ya que creía que el Mesías era otra persona, pero realmente quería saber qué tipo de hombre sería. Las profecías de Daniel ocupaban gran parte de la atención de mi padre y de la mía, y nosotros, junto a muchos otros judíos de la época, sentíamos que vivíamos en el tiempo en el que aparecería el Mesías.

La gente y las emociones

A menudo reflexionaba sobre cómo la gente parecía juzgarme basándose en sus propias emociones y sentimientos, en lugar de ser capaces de ver la persona que realmente era. Lo comparaba con Dios, que podía ver a la persona sin emociones ni sentimientos basados en influencias negativas, y yo a menudo miraba a una persona y me preguntaba qué veía Dios. A menudo sentía buenos sentimientos de la gente, sólo para escuchar más tarde que habían hecho cosas inmorales, y me preguntaba qué emociones que tenían en su interior que les hacían actuar o incluso pensar de esa manera.

También pensé sobre cómo la vida de las personas era diferente, y que muchas personas que estaban enfadadas o eran violentas habían sido enseñadas por su entorno a serlo. Me pregunté cómo sería yo si mis padres no tuvieran dinero y me vendieran como esclavo, o si se pelearan y discutieran todo el tiempo, o si fueran violentos conmigo, o si no se preocuparan por mí. Me ponía en la situación de las personas sobre las que leía: en la posición de José [*otro personaje bíblico, no su padre*] que fue vendido como esclavo, en la de David como rey, en la de Jeremías, de Daniel... y más tarde, durante mi adolescencia, en la posición de Oseas.

Miraba a alguien que no conocía -una persona con una dolencia o enfermedad-, y me preguntaba cómo se sentiría esa persona en su propio corazón, y cuán dura sería su vida, y cómo se sentiría vivir su vida en lugar de la mía. Me maravillaba la tenacidad del espíritu humano para aferrarse a la vida, y siempre daba gracias a Dios por los dones y las circunstancias relativamente fáciles en las que yo parecía haber nacido. Me preguntaba qué pasaría si hubiera nacido en una familia diferente, qué aspecto tendría y si me sentiría igual por dentro, y llegué a la conclusión de que las apariencias externas eran creadas por el entorno material y, por lo tanto, no eran importantes, porque acababan desapareciendo, y que la apariencia interna -que Dios ve- era lo que había que alimentar.

Por supuesto que hay mucho más que comentar, y este mensaje ya es bastante largo, así que lo dejaré por ahora, y en el próximo hablaré más claramente sobre cómo me sentía en mis relaciones con mis padres, mi familia y nuestros amigos.

Vuestro hermano, Jesús

Relaciones con los padres, la familia y los amigos (13 febrero 2006)

Mis queridos hermanos y hermanas, hoy quería escribir un poco más sobre lo que recuerdo de mi relación con mis padres, familia y amigos cuando aún era joven y vivía en Egipto. Otros detalles están contenidos en los mensajes al Dr. Samuels y en los mensajes de Judas, por lo que cubriré las cosas que siento, más que los detalles específicos.

Vivíamos en las afueras de un importante centro judío en Egipto llamado Heliópolis. Mi padre José era un constructor talentoso, y su negocio floreció en Egipto tanto como lo hizo después en Galilea. Él pensaba a menudo en los acontecimientos que nos llevaron a Egipto, y, por supuesto, llegó a conocer los detalles de lo que les ocurrió a los niños de la pequeña aldea de Belén poco después de nuestra llegada a Egipto.

Los pensamientos de José sobre el Mesías

Como mencioné anteriormente, estos acontecimientos y la visita de los "reyes magos" le hicieron reflexionar sobre la posibilidad de que yo fuera el Mesías que había sido profetizado. El razonaba pensando que estos acontecimientos proporcionaban alguna prueba de que yo era tal Mesías prometido. Entonces estudió las Escrituras cuidadosamente para examinar qué otras profecías podrían indicar que yo era el prometido.

Llegó a creer, siendo yo aún muy joven, que yo era el que Dios había elegido como el Mesías, y sintió, como dijo Judas: "la gran obligación de proporcionarme una educación adecuada". Durante su estudio desarrolló fuertes sentimientos sobre el tipo de persona que sería el Mesías, y en particular creía que yo sería la solución política a la opresión romana. Esto, por supuesto, era una creencia común, que hablaba de que la dinastía de David sería reestablecida y que el Mesías libraría al pueblo judío de la opresión de los gentiles.

Pasaba mucho tiempo conmigo enseñándome las diferentes escrituras, lo que yo disfrutaba, pero siempre trataba de poner en mi mente la idea de lo que se requería del Mesías, desde su perspectiva (que era generalmente la perspectiva de la mayoría de las personas que se interesaban en estos asuntos). Era muy celoso [*muy "aplicado", cuidadoso, etc.*] presentándome las escrituras y hablando constantemente conmigo cuando le ayudaba a trabajar, cosa que yo hacía a veces incluso cuando estábamos en Egipto.

Me encantaban las discusiones espirituales, pero nunca pude hacerme a la idea de que Jehová fuera un Dios sólo de los judíos, ni pude verme nunca como un líder político, un rey, dirigiendo a otros contra la opresión de las naciones. Yo no veía ninguna cualidad especial en mí ni sentía ningún deseo de ser tal un líder.

Así que, cuando era joven, no sentí que mi padre tuviera la razón sobre que yo fuera el Mesías, porque para mí, si ser el Mesías significaba usar y aprobar la violencia, entonces, con mi naturaleza amable, sólo podía horrorizarme por ello.

Pero me gustaban mucho las discusiones bíblicas. Por supuesto que José también hablaba con los demás sobre sus sentimientos, utilizando los acontecimientos que rodearon mi nacimiento para demostrar la posible verdad de lo que les decía, y así, a veces, cuando venían muchos de nuestros amigos y conocidos, se producía una discusión sobre el asunto. Todos estaban de acuerdo en que las circunstancias parecían apuntar a esa posibilidad, excepto, por supuesto, cuando me veían (risas). Entonces, todo lo que veían era un niño amable y gentil, que era estudioso y amaba las escrituras, pero, cuando examinaban mejor mi carácter no podían creer que yo fuera a ser un líder, ya que no les parecía que tuviera la fuerza para ello.

A veces ridiculizaban a mi padre por su creencia debido a lo que parecía ser mi naturaleza opuesta a esas características, y esto empezó a aumentar su frustración.

Mis sentimientos hacia los adultos

Para entonces, y como me encantaba escuchar las discusiones sobre estas cosas, siempre escuchaba y, a veces, cuando parecía que se me permitía, incluso hacía comentarios en la conversación de los adultos. Por supuesto, esto no siempre era visto con buenos ojos -aunque mi padre José lo permitía y a veces lo alentaba-, porque a menudo las cosas de las que yo hablaba no iban en la línea de la discusión, y mis preguntas no siempre podían ser respondidas.

Me di cuenta de que los adultos suelen responder con enfado o burla cuando no pueden responder a una pregunta, y la gente a menudo negaba la verdad incluso cuando se les presentaba fundamentándola en unos escritos en los que decían creer.

A medida que me acercaba a los 10 años de edad comencé a sentir en mi interior algunas diferencias sobre algunos asuntos relativos al papel del Mesías que se enseñaba comúnmente. A veces yo expresaba estas diferencias, particularmente a mi padre, y así comenzó una divergencia en nuestras expectativas; él quería que yo viera las cosas a su manera, y yo era incapaz de eso, pues no me parecía bien dentro de mí.

Esto, unido a mi amable bondad, a mi evitación de toda violencia, a mis continuas referencias a los espíritus y a los asuntos espirituales, a mi sed de verdades religiosas y a otras cualidades similares... hicieron que mi padre José se preocupara. Estaba convencido de que yo era el Mesías, pero no le gustaba la dirección que yo tomaba. Se hizo difícil hablar de mis sentimientos con mi padre, ya que sus aspiraciones para mí a menudo no coincidían con mis propios sentimientos y emociones, y mis preguntas y las discusiones resultantes pronto terminaban provocando su exasperación. Así comenzó mi retraimiento y mis respuestas respetuosas -pero sin compromiso- a las instrucciones de mi padre.

Escuela de soldados

Mi padre pensó que necesitaba endurecerme y me envió a una escuela que estaba a cargo de exmilitares, exmiembros del ejército romano y de otros ejércitos. Nos enseñaron todo lo relacionado con la guerra y la violencia, y empezamos a estudiar el arte de matar.

No duré mucho tiempo allí. Había mujeres que solían preparar las comidas para los soldados que hacían su instrucción allí, así como para los estudiantes. Estas mujeres también eran violadas repetidamente por los soldados, y sus hijas también eran utilizadas para la gratificación sexual de los soldados. Estos también alentaban a los estudiantes -aunque solo tuvieran 7 años de edad-, a abusar sexualmente de las niñas.

Yo no podía participar en estas acciones, y me quejé repetidamente de ellas, a riesgo de ser golpeado. Finalmente me negué a asistir a la escuela y tuve muchas discusiones con José sobre el tema. Ahora, en esta vida moderna, llevo conmigo parte de la culpa al no haber podido detener la violación ni sacar a las mujeres de ese horrible lugar.

El consejo de mi madre

Oía a mi padre hablar con mi madre María, y ella solía aconsejarle paciencia, ya que yo era aún muy joven. Ella, en verdad, no sabía qué pensar, ya que si bien podía ver todos los argumentos que esgrimía su marido, también podía ver que, en mi corazón, la persona que yo era no parecía estar muy cerca de la persona que tendría que ser, si es que quería ser el Mesías que mi padre creía que era.

Mi madre ya estaba muy ansiosa por volver a su casa, ya que echaba mucho de menos a su familia y había estado sin ella durante mucho tiempo, en una época en la que una madre primeriza necesitaba una familia. Ahora tenía 8 hijos menores de 10 años y ningún familiar cercano que le ayudara.

Su vida era bastante difícil, como la de muchas mujeres en aquella época, ya que no sólo había que atender los asuntos familiares, sino que además las mujeres vivían generalmente bajo las leyes de las ceremonias de limpieza, tal y como se aplican y se recogen en el libro del Levítico de la Biblia.

Estas leyes eran en beneficio de la prevención de enfermedades y el mantenimiento de la limpieza en un ambiente difícil, pero también tenían el efecto de aislar a las mujeres en cierto grado, particularmente a las que no tenían otros familiares que las ayudaran. Lo sentía por mi madre e hice todo lo que pude para ayudarla, y podía entender su deseo de volver a casa.

Entonces, ella insistió mucho y comenzó a discutir constantemente con mi padre para volver a la región de Galilea. José quería regresar a Judea debido a sus creencias de que el Mesías debía provenir de esa región, pero la incertidumbre política de la región impedía que se convirtiera en una decisión firme, y de ahí la razón de su retraso.

Como yo había escuchado algunos de los Proverbios, y los disfrutaba mucho, a menudo me reía de mi madre en referencia a la escritura que ahora se recoge en *Proverbios 27:15*². Sabía que mi madre acabaría ganando. Esto se convertiría más tarde en la base de algunas de mis ilustraciones sobre la necesidad de persistencia y sinceridad al orar por el Amor Divino, una de las cuales fue registrada en la Biblia en *Lucas 18:1-8*³.

Mis hermanos y hermanas

Yo con mis hermanos fui un poco como una mamá gallina con sus pollitos, tratando de protegerlos y ayudar a mi madre, haciendo que el cuidado de ellos fuera más fácil, y todavía tengo un profundo afecto por ellos. Con el tiempo, todos ellos llegarían a creer en la Verdad Divina sobre nuestro Padre Celestial, pero durante el tiempo en Egipto lo único que les importaba era todo aquello que normalmente importa a los niños en todas partes a esa edad. Ellos habían oído algunas de las discusiones sobre mí, pero, por supuesto, siendo más jóvenes y no teniendo ningún interés real en ese momento, no entendían lo que todo eso significaba.

2 *Gotera continua en tiempo de lluvia*

Y la mujer rencillosa, son semejantes;

Pretender contenerla es como refrenar el viento,

O sujetar el aceite en la mano derecha.

Etc.. <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Proverbios%2027%3A15-27&version=RVR1960>

3 *También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.*

Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.

¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Lucas+18%3A1-8&version=RVR1960>

A menudo observaba a mis hermanos y hermanas y veía lo mucho que confiaban en que en que todo les sería provisto, aunque a veces era difícil para mis padres conseguirlo. Me di cuenta de que los niños no pensaban de dónde vendría su próxima comida, ni se preocupaban mucho por el futuro. Vivían el momento, reían un instante, lloraban al siguiente... y volvían a reír minutos después, y expresaban sus emociones y sentimientos tal como los tenían. También decían la verdad. Si alguien no les gustaba, lo decían. Si no querían algo, lo decían. Si querían algo, lo pedían. Lo comparaba con muchos adultos, que pude ver que eran casi lo contrario, y pude ver que los niños estaban de hecho más cerca que los adultos de vivir felizmente. Los padres siempre intentaban dar a sus hijos lo mejor que podían, y generalmente sólo les retenían algo cuando no tenían capacidad de dárselo.

De estas observaciones sacaré más tarde muchas conclusiones, y muchas de las ilustraciones de la Biblia son el resultado de los sentimientos y emociones que experimenté mientras cuidaba de mis hermanos y hermanas: *Mateo 7:7-11*⁴, que compara a un buen padre con nuestro Padre; *Mateo 18:1-5*⁵, que habla de la necesidad de volverse como niños para entrar en el Reino de Dios. Más tarde también iba a ver que los niños aceptan más la religión del alma, y por eso pasaba mucho tiempo con ellos -a menudo para molestia de mis discípulos-.

Regreso a Galilea

Finalmente, mi madre María ganó la partida (risas), y se planeó un viaje de regreso a Galilea. Los mensajes de Judas hablan de los detalles de los planes y del viaje por el mar de regreso a Galilea y finalmente a Nazaret. Yo había visto muy poco un mar real en toda mi vida; estaba fascinado y me encantó el viaje. El poder del mar, la maravilla de sus criaturas y la manera en que el barco estaba a merced del mar... todo esto me impactó. Pude ver por qué muchos de los profetas se referían al "mar de la humanidad", y pude ver lo difícil que era para los objetos en el mar moverse contra la corriente y los vientos dominantes. Aprendí sobre la importancia del timón y del poder del viento.

(Risas) Era la pesadilla de un adulto, siempre preguntando por qué.

Más tarde utilizaría bastantes ilustraciones referidas a estas cosas, pero ninguna se ha incorporado a los escritos bíblicos actuales. Mi hermano *Jacobo/Santiago* se refirió a una de estas de estas ilustraciones cuando mencionó -en *Santiago 1:6*⁶- la comparación de una persona que duda y carece de fe con una ola del mar, impulsada por el viento. A menudo sentía las fuerzas de la Creación de nuestro Padre, y me maravillaba de su inmenso poder, ya que todas estas cosas llegaron a la existencia debido a las intenciones de Su alma. Reflexionaba sobre la pregunta de que, si Él era un Dios de ira -como muchos creían, y tal como decían también muchas de las escrituras que yo había recibido como sagradas-, entonces, cuando Él se enfadara, ni una sola cosa en el Universo podría resistir el poder de Su Ira. Todo desaparecería en un ataque de ira de Dios.

4 *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.*

Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Mateo+7%3A7-11&version=RVR1960>

5 *En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?*

llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,

y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Mateo+18%3A1-5&version=RVR1960>

6 *Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.*

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Santiago+1%3A6&version=RVR1960>

Así, se confirmaba cada vez más mi sentimiento de que Él era ante todo un Dios de Amor, y que no existía tal cosa como la ira divina o la cólera divina.

Pude ver que muchos hombres querían que Dios se enfadara para poder apoyarse en Él para expresar su propia ira hacia los que ellos condenaban. Si Dios se enojaba, entonces también estaba bien que los hombres lo hicieran, ya que la ira y su posterior violencia podrían entonces justificarse. Pero si Dios no se enfadaba -tal como yo lo creía-, entonces la ira ya no podía justificarse, y los que la justificaban lo hacían por emociones que estaban en desarmonía con Dios. Si una persona pudiera eliminar de sí misma la emociones que están en tal desarmonía, entonces ya no sentiría el deseo de enfadarse.

Más tarde, cuando era adolescente, empecé a ver que las emociones en desarmonía con Dios eran la verdadera causa de los pensamientos, palabras y acciones que desembocaban en el pecado, y que una persona que crece y que se acerca cada vez más al Padre debe estar dispuesta a liberar las emociones que estén en desarmonía con Su Amor.

Llegada a Galilea

Llegamos a Galilea durante un período de relativa paz, pero con constantes rumores de violencia. Nazaret se convirtió en nuestro hogar, sobre todo por las perspectivas de mi padre en los negocios y la paz relativa que había allí debido a la prosperidad. Pasé más tiempo ayudando a mi padre en su negocio, y comenzó a darme trabajos de pequeña importancia; y más tarde, a medida que crecía, llegué a ser tan hábil como él en el negocio de la fabricación y la construcción.

Pero también pasé menos tiempo discutiendo con mi padre sobre asuntos bíblicos, ya que cada discusión parecía resultar en un desacuerdo, y el desacuerdo constante me desagradaba. Así que aprendí principalmente a escuchar a mi Padre Celestial y a discutir mis pensamientos con Él.

Pasé mucho tiempo vagando por el campo, interesándome mucho en los pájaros y los animales. Ahora sentía más claramente las impresiones de mi Padre Celestial, pero todavía no podía identificar su singularidad [*uniqueness; su cualidad de “único”, ser único, “unicidad”*], ya que seguía creyendo que la mayoría de las personas interesadas en Dios sentían la misma conexión. Me llamaban la atención los pájaros en particular, ya que podía ver que no tenían que planificar con antelación lo que iban a comer o a beber, y todo les era proporcionado por nuestro Padre sin que ellos se preocuparan. Sigo teniendo un profundo interés por las aves en particular, y hay una enorme variedad y colorido en los pájaros de Australia, y todavía me gusta caminar por el monte observando estas cosas. Todo lo que las aves tenían que hacer era recoger su comida y comer. Reflexioné sobre por qué el hombre no podía hacer lo mismo, y me di cuenta de que el hombre había creado su propia desarmonía con respecto a lo que nuestro Padre le había proporcionado.

Las palabras registradas en la Biblia en *Mateo 6:25-34*⁷ fueron un resultado directo de lo que había visto. Esas palabras no son una traducción completamente exacta de lo que dije, ya que siempre mencioné que el estado de unidad con Dios [*at-onement*] era lo primero que había que buscar, lo cual se lograba mediante la afluencia de Su amor divino en el alma. Un hijo del Padre

⁷ *Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?*

Mirad las aves del cielo, que no siebran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Mateo+6%3A25-34&version=RVR1960>

tiene una confianza absoluta y completa en Su Deseo de proveerle de todas las necesidades, y así, todas las preocupaciones por las cosas materiales son el resultado de las emociones en desarmonía con las Leyes del Amor de nuestro Padre, y son generalmente un producto de nuestro entorno y de la guía de nuestros padres. Esta es una de las razones por las que necesitamos volvernos como niños pequeños si queremos entrar en el Amor de nuestro Padre, pues un niño tiene completa dependencia de su padre para su supervivencia, y nunca se preocupa por ello.

Los años siguientes hicieron un impacto bastante grande sobre mí debido a los problemas entre los judíos y los romanos, y a que las cosas resultantes que vi me angustiaron y tuvieron un gran impacto en mi confianza en el poder del Amor, la Paz y el Perdón... en vez de en un espíritu de resentimiento y venganza retributiva.

Pero hablaré de estas cosas en mi próximo mensaje,
vuestro amigo, Jesús.